

Investigar en Cataluña

DAVID SERRAT y PERE PUIGDOMÈNECH

Próximamente se cumplirán dos años desde que la Generalitat de Cataluña formulara su primer plan de investigación (Pla de Recerca 1993-96). Se redactó en 1992 tras una sentencia del Tribunal Constitucional largamente esperada y que respondía a una demanda del Gobierno catalán en relación con la llamada *ley de la ciencia*. La sentencia venía a decir que tal como estaban la Constitución y el Estatuto de Autonomía, no había obligación de efectuar transferencias en materia de investigación científica y cada institución con su propio dinero podía hacer lo que quisiera en su ámbito territorial. El Gobierno de la Generalitat constataba que las inversiones en investigación en Cataluña eran muy bajas no únicamente comparadas con las que se efectúan en los países de nuestro entorno, sino también con la contribución de Cataluña al PIB general de España. La investigación que se realizaba en Cataluña tenía una escasa incidencia sobre el tejido industrial de su entorno.

Paradójicamente los grupos de investigación catalanes parecían ser más eficaces que los del resto de España a la hora de conseguir recursos de los fondos estatales y europeos, y tenían una mejor tradición de colaborar con industrias. De ahí se desprendía la necesidad de una actuación por parte del Gobierno catalán y ésta se concretó en el Pla de Recerca. El Pla de Recerca es un plan cuatrenal (1993-96) que pretende, bajo unos calificativos de subsidiariedad e interdependencia respecto a los programas europeos y del Estado, aplicar una política científica "... para mejorar la calidad y la competitividad de nuestro sistema de ciencia y tecnología" y, al mismo tiempo, "incidir en el incremento de la calidad de vida de los ciudadanos presentes y del futuro".

Para ello plantea un programa de Fomento General de la Investigación, coordinando y ampliando las acciones que ya llevaban a cabo la CIRIT (Comissió Interdepartamental de Recerca i Innovació Tecnològica) y la Dirección General de Universidades, que incluyen principalmente becas de formación de personal investigador, incremento de las infraestructuras



GLORIA MARTINEZ ZAMBORAIN

gastan más de 18.000 millones en investigación.

En su segundo año de funcionamiento se observan también en el Pla de Recerca lagunas que pueden ser atribuibles a la novedad del programa y a la coincidencia de su puesta en marcha con periodos de recortes presupuestarios. Desde el punto de vista económico, el plan no ha obtenido el crecimiento anual del 10% de su presupuesto como estaba previsto, sino que sus gestores han tenido que celebrar que no haya habido recortes significativos en sus presupuestos. Por otra parte, las subvenciones concedidas a los grupos de investigación llegan a éstos con retrasos que superan el año, y aunque las instituciones de investigación adelantan esos fondos a sus propios grupos, ello no deja de ser un elemento distorsionador.

Otro elemento del funcionamiento del plan que no ha acabado de percibirse adecuadamente por los investigadores es la participación de la propia comunidad científica. Es evidente que el Pla de Recerca es un plan gubernamental y en este sentido nadie objeta que las decisiones se tomen en la esfera del Gobierno. Sin embargo, las acciones de investigación deben tener elementos de evaluación científica indispensables para una gestión transparente y eficaz. El disponer de un sistema completo de evaluación científica en el Pla de Recerca es algo que se ha ido implementando en los últimos meses. La puesta en marcha de comisiones de asesoramiento y evaluación es un paso importante.

La propia existencia de un Pla de Recerca es un hito importante en la política científica catalana, tanto por el aumento presupuestario que representó en su momento como por dotar a la Administración catalana de un instrumento con el que actuar

La puesta en marcha del Pla de Recerca ha incidido ciertamente en la comunidad científica catalana. Se ha notado por una parte a nivel presupuestario, en un momento en que los planes estatales mostraban un cierto desfallecimiento. Según fuentes de la Generalitat, en estos momentos el dinero destinado a investigación por parte del Gobierno catalán a través del Comissionat per a Universitats i Recerca o de la CIRIT se evalúa en 6.000 millones de pesetas anuales, mientras que el dinero que llega de fondos estatales es de alrededor de 5.000 millones. En ciertos aspectos la contribución de la Generalitat es decisiva. Actualmente más de la mitad de las becas presu-

básica de calidad, y un programa de líneas prioritarias que incluye tres bloques: uno claramente de I+D ya iniciado (sectores agroalimentario, química fina y salud y calidad de vida), un segundo derivado de las nuevas condiciones sociales y políticas de Cataluña (lengua y población, y sociedad y gobernabilidad) y un tercer bloque de "inversiones de futuro" (red de centros de referencia, desarrollo tecnológico, medio ambiente y territorio, y grandes instalaciones de investigación y soporte para la misma).

Los programas de infraestructura para universidades y centros dependientes de la Generalitat y una serie de pequeños programas que tratan de colmar aspectos a los que no llegan ni los programas estatales ni europeos tienen también un efecto notable. En segundo lugar la estructura administrativa que se estableció, con una comisión interdepartamental (CIRIT) y una dirección general de investigación en el Comissionat per a Universitats i Recerca, ambas dependientes de Presidència, posibilitaría una coordinación entre las distintas consejerías de la Generalitat, que en su conjunto

y negociar con ellas acciones de estímulo específico en Cataluña.

La investigación científica es una actividad esencial para el desarrollo industrial y cultural de las sociedades modernas. Cuanto más cerca de la sociedad se encuentren los lugares de decisión, mejor podrán conectar estas decisiones con la realidad social, industrial y cultural de la misma.

David Serrat y Pere Puigdomènech son miembros de la Asociación por el Foment de la Ciència.

OPINIÓN DEL LECTOR

El cuartel de Lepanto

El 7 de febrero, Guillem Martinez firmaba una crónica en EL PAÍS titulada *Historias del cuartel de Lepanto*, en la cual vierte calificaciones de extrema dureza contra la oficialidad que pasó por ese acuartelamiento en épocas anteriores, con el consiguiente daño moral para unos profesionales inmerecedores de unas acusaciones de tal magnitud. Entiendo que, para conocer las razones y descripciones de lo que es un Euroejército, no tenía que recurrir a la opinión de grandes ideólogos. Cualquiera mínimamente conocedor de temas de defensa le informaría de esta cuestión, aunque lo que no le diría es que el Euroejército estaría compuesto de "miles de tipos, vestidos con cremallera en diagonal" como se indica, sin duda con ánimo de desprestigio.

En la crónica de referencia se hacen afirmaciones injuriosas a todas luces, tales como: "... Este cuartel ha sido históricamente un coladero de militares poco homologables" y que en "los años setenta se produce la oleada de extranños cuando un 50% más uno de la oficialía se hace de la Unión Militar Democrática (UMD)", orga-

les que llevaron una conducta intachable en el ejercicio de su misión, cumpliendo fielmente los reglamentos que marcaban sus pautas y que, de no haber sido así, las leyes se habrían encargado de sancionar.

Lo que me deja perplejo es la afirmación de que "a principio de los setenta un coronel fue destituido en el mando por defender en público una obra de José M. Gironella". Hubo un cese, pero por algo muy distinto a lo que refleja este cronista. Hablamos del hombre más recto, más justo, más honrado y educado que conocí en mi vida, y puedo afirmar esto dado que yo era su secretario y conocí como nadie las razones de su cese, que no desvelaré por ética, pero que su posterior ascenso a general demuestra claramente lo que allí sucedió, ajeno al mando y a su conducta.— **C. Antona Alonso.**
Selva de Mar, Gerona.

El franquismo

Ya era hora de que alguien tuviera

(93) 401 06 22. Contestado automático de **El País Cataluña** para la recepción de denuncias y sugerencias. Se ruega brevedad.

la valentía de desenterrar el franquismo. Me estoy refiriendo al programa que TV-3 comenzó a emitir la otra noche, *Clasificación ACR*. Me pregunto qué extraños intereses podían moverse para que nadie hasta ahora se hubiera atrevido a exponer en la pequeña pantalla lo que, para quienes ya rozamos la cincuenta, es público y notorio: que el llamado régimen anterior fue una dictadura que sojuzgó y vigió a los ciudadanos, sobre todo a los catalanes. Enhorabuena a TV-3 y a los valientes investigadores que han hurgado en el pasado siniestro del franquismo.— **Pere Barrueco.** Manresa, Barcelona.

Genet en La Rambla

Es intolerable que se dedique todo un artículo a tratar de establecer una marcada diferencia entre los alumnos de la Universidad Pompeu Fabra de La Rambla y algunos de los clientes habituales del restaurante Cosmos, entre los que me cuento. Al distinguido articulista, Lluís M. Todó, sólo quiero recordarle que "el mundo no se hizo en dos días", quizás dentro de unos años pueda ver

con sus ojos cómo los estudiantes de la UPF encuentran en el Cosmos el lugar ideal en que inspirar sus creaciones ya sea en prensa escrita, radio o audiovisuales. A lo mejor acaban haciendo una película al más puro estilo Almodóvar, con guión de Maruja Torres. Puede que por aquel entonces la protagonista sea una estudiante ignota que se escapa de casa con un tal Abdellah... Pero de aquí a que llegue ese momento, los estudiantes ya habrán saboreado miles de cafés en el Cosmos —con o sin rebaja— y no se atreverá una a dudar ni de la calidad del café ni del sabor a auténtica Rambla que está presente en el Cosmos, tanto por ser foco conocido de la Barcelona intelectual de los sesenta, que en su momento se dió cita aquí, como por el placer de comer el menú del mediodía en la barra del Cosmos a un precio más que moderado y estar charlando con el señor de al lado, que aunque se nota que es un poco amanerado y puede que hasta *canalla y petardo*, te entretiene más con sus ocurrencias que leer según qué artículos. A partir de ahí, es como si ya hubieras ingresado en un club, el club de los que creemos en la cita *vive y deja vivir*.— **Begoña Hernández Carmelo.** Barcelona.